

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 19,1-10

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Jesús entró en Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. 2 Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores de impuestos y muy rico. 3 Él quería ver quién era Jesús, pero, como era de baja estatura, no podía a causa de la multitud. 4 Entonces, corriendo, se adelantó y subió a un árbol para ver a Jesús, porque iba a pasar por allí. 5 Cuando Jesús llegó a ese lugar, levantó la vista y le dijo: «¡Zaqueo, baja de prisa, porque hoy debo alojarme en tu casa!».

6 Él bajó de prisa y lo recibió con alegría. 7 Todos los que lo vieron murmuraban diciendo: «Ha ido a alojarse a casa de un pecador». 8 Pero Zaqueo, poniéndose de pie ante el Señor, le dijo: «Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres y, si he extorsionado a alguien, le devuelvo cuatro veces más». 9 Jesús le respondió: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que este hombre es también un hijo de Abrahán, 10 porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Palabra del Señor

*“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica”. Lc 11,28*



Comentario al texto

El relato de Zaqueo, como el del ciego junto al camino (Lc 18,35-43), ilustra la condición de la persona que aún no entiende ni participa del plan salvador de Dios contenido en las Escrituras (Lc 18,34).

Zaqueo parece ser una persona de recta intención, pues le informa a Jesús de sus acciones en tiempo presente («doy... devuelvo...»), dando la impresión de que describe su conducta habitual, y está siempre dispuesto a reparar el mal que pudo haber hecho. Pero, por ser uno de los jefes de los cobradores de impuestos, es despreciado por la comunidad.

Al saber de Jesús, su gran anhelo es verlo (Lc 19,3), pero Jesús se adelanta y, al final, es el mismo Jesús quien ve a Zaqueo (Lc 19,5) y le dice que se va a hospedar en su casa, llevándole el don de la salvación. Aunque es una buena persona, Zaqueo aún no ha visto al Salvador ni participa de su salvación. Se asemeja así a tantas personas de recta intención y a tantos marginados de nuestra sociedad, que buscan a Dios sin saber lo que buscan, y la comunidad no es capaz de facilitarles el encuentro con el Salvador. A estos que buscan a Dios con sincero corazón, Jesús no los abandona y se les manifiesta para ofrecerles su salvación.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR
Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué hace Zaqueo al saber que Jesús llega a Jericó? ¿qué pasa con él a partir del encuentro con Jesús?*
- 3. ¿De qué manera perseveramos en la vida cotidiana en la búsqueda de Jesús? ¿A dónde nos conduce el encuentro con Él?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*